



La mudanza está prevista para noviembre de 2019; la estructura externa ya fue entregada a INIA que proseguirá con el acondicionamiento interno.

EL NUEVO EDIFICIO DE LATU AL QUE SE MUDARÁ LA DIRECCIÓN NACIONAL DE INIA SERÁ EL MÁS MODERNO DEL PARQUE

Lic. María José García

Imagen Corporativa & Comunicación Institucional - INIA

Con el objetivo de mejorar la calidad de vida en el trabajo de sus funcionarios, de insertarse en un ecosistema científico-innovador y de cumplir con un anhelo vigente desde los comienzos del Instituto, en noviembre de 2019 la Dirección Nacional de INIA concretará la mudanza al nuevo edificio construido en el parque del Laboratorio Tecnológico del Uruguay (LATU), denominado “Los Guayabos”.

“La primera definición de la Junta Directiva fue, ‘o no hablamos más del tema o nos ponemos a solucionarlo’”, recuerda el DMTV, PhD José Luis Repetto, presidente de INIA, en tanto se trata de un proyecto que se debate internamente desde que se creó el Instituto, hace 30 años. Socios estratégicos en Montevideo, la necesidad de ampliar los espacios para recibir a in-

vestigadores de otras regionales y la valoración de la capital como un punto de reunión razonable fueron algunas de las consideraciones que también impulsaron su concreción.

El LATU está ubicado en Av. Italia 6201 (Montevideo) y ocupa 28 hectáreas, con 46.610 m² construidos.

Las instalaciones incluyen el edificio principal, 14 módulos con laboratorios y plantas piloto y el parque tecnológico con sus cinco centros.

Entre las instituciones que tienen sede allí se encuentran la Universidad del Trabajo del Uruguay; la Universidad Tecnológica; el Instituto Nacional de Evaluación Educativa; la Cámara de Industrias del Uruguay; la Agencia Nacional de Investigación e Innovación; la Cámara Uruguaya de Tecnologías de la Información, además de firmas privadas de distintos rubros como comunicación, TICs, emprendedurismo y desarrollo de software, entre otros. “Siempre dije que era el lugar donde se merecía estar INIA, por ser un parque de ciencia y tecnología”, afirma Repetto.

El buen relacionamiento, con proyectos y actividades realizadas y a realizarse en conjunto, facilitó la proyección y realización de la iniciativa, que se gestó en una visita del presidente del parque tecnológico a la sede de La Estanzuela en enero de 2018.

“Recorrí las estaciones experimentales de INIA —me faltó únicamente Salto Grande— y siempre me recibieron excelentemente. Quería conocer de primera mano qué era lo que ocurría en la cadena primaria e intercambiar ideas para hacer más trabajos en común. En La Estanzuela les conté que LATU quería acercar la dinámica emprendedora y la tecnología de la información a otras áreas de la economía e INIA mostró interés en estar en contacto con eso. Ese fue el disparador que inició el proceso”, explica el Ing. Fernando Fontán, presidente de LATU.

El parque tecnológico asumió la construcción y los gastos de la estructura externa de 950 m² que fue entregada en agosto a INIA, dando paso a un llamado a licitación a empresas para continuar con el acondicionamiento interno. “El llamado lo va a administrar LATU y va a tardar un mes. Una vez elegida la empresa, se suman dos meses de obra, que será la única inversión extra que asume INIA además de la mudanza del mobiliario. La idea es mudarnos antes de fin de año”, afirma Repetto.

“Por una cuestión de diseño del parque, que debe mantener una ecuación de espacios verdes con preponderancia sobre espacios edificados, este edificio es la última intervención de porte que haremos. Reúne lo mejor que hemos aprendido a lo largo de los últimos años, en cuanto a materiales, terminaciones y diseño para confort de los usuarios. El edificio que lo antecede es Los Álamos que fue catalogado como un ‘pequeño Silicon Valley en Uruguay’ y éste hereda esa impronta. Va a ser probablemente nuestro edificio más moderno”, subraya Fontán.

“El edificio que entregó el LATU está hecho con gran cuidado y un nivel de terminaciones muy bueno. En cuanto al diseño interno, se armó con la idea de ser una planta de oficinas contemporánea, con una estructura abierta, iluminada y transparente, con más comunicación entre la gente que trabaja y no como células cerradas”, señala Car-

los Mussini, asesor de infraestructura de INIA y encargado de acompañar, ser contraparte y gestionar el proceso de construcción en representación del Instituto.

Atendiendo a las necesidades iniciales, casi un 30% del área se destinará a ocho salas de reunión con distintas funcionalidades y capacidades (de 40 a 5 personas), y dispuestas de forma tal que no interfieran en la dinámica de la Dirección Nacional, que estará distribuida por gerencias.

Habrà un sector destinado a la Junta Directiva; una zona central donde se ubicarán los servicios de cafetería, sala de lactancia y depósitos; un sitio concentrado para los servicios higiénicos, y un amplio espacio para la recepción, “que en las oficinas contemporáneas tiene un rol fundamental, ya que además de ser la primera imagen cuando uno llega a cualquier empresa, está pensada para la interacción interna y externa”, explica Mussini.

Además, los funcionarios del Instituto tendrán posibilidad de usar las prestaciones del propio parque como sus espacios al aire libre y comedores, salas de reunión, anfiteatros y lugares específicos para capacitación tecnológica en distintos rubros. Ubicado en la parte central del predio, el nuevo edificio mantendrá las condiciones de seguridad, accesibilidad y confort que diferencian el lugar.

“Le viene muy bien a una institución que está vinculada a un solo sector de la sociedad uruguaya el compartir un campus con gente de distintos rubros y edades. Creo que culturalmente va a enriquecernos”, valora el presidente de INIA.

El edificio cuenta con una planta de oficinas contemporánea, con una estructura abierta, iluminada y transparente, que favorece la comunicación entre la gente que trabaja.



Figura 1 - Primeras etapas de la obra (26/2/2019).



Figura 2 - Estructura del edificio (7/3/2019).

En la misma línea, Fontán explica, “una de las cosas que los parques tecnológicos buscan es la lógica de comunidad, que se construye mucho más allá de la mera presencia de las organizaciones, apunta a hacer más rica la interacción entre los actores que están allí”.

“INIA puede aportar al campus el nexo con el sector productivo más importante del Uruguay, que es el agropecuario. También contamos con un capital humano altamente capacitado, podemos ofrecer los espacios de investigación que ya tenemos y un vínculo con el rubro, tanto para transferir conocimientos como para aplicarlos”, valora Repetto. “La cercanía con otras instituciones va a potenciar los intercambios y traer un incremento de las actividades conjuntas, que sin dudas es fundamental”, agrega.

Bajo el concepto de “Comunidad del bosque”, los edificios dentro de LATU llevan nombres de árboles. En el caso de INIA, los funcionarios de Dirección Nacional

votaron la denominación de la nueva sede, que se llamará “Los Guayabos”, un fruto con el que el Instituto trabaja desde el año 2000, en el marco de un programa interinstitucional de selección de frutas nativas con posible potencial comercial.

“Es una muy buena manera de festejar los 30 años de INIA: con una sede muy anhelada, que hoy es una realidad y que ha superado todas las iniciativas que se consideraron anteriormente”, concluye Repetto.

El parque tecnológico del LATU se basa en una lógica de comunidad y colaboración entre diversos actores, en la que INIA fortalecerá el nexo con el sector agropecuario.



Figura 3 - Directivos del LATU y la Junta Directiva de INIA visitan oficialmente la obra (5/8/2019).

¿EN QUÉ PROYECTOS TRABAJAN JUNTOS INIA Y LATU?

INIA y LATU ya trabajan en conjunto en el Centro de Tecnologías de la Información y la Comunicación, el Centro Tecnológico del Agua, en el Sistema de Transformación Productiva y de Competitividad, y en numerosos proyectos enmarcados en el Fondo Innovador de Inocuidad.

También se unieron para desarrollar nuevas variedades arroceras para la Asociación de Cultivadores de Arroz, INIA desde el desarrollo y LATU en la evaluación de la calidad industrial, y actualmente se encuentran trabajando en un futuro Centro Tecnológico específico para este sector.

Han sumado grandes aportes a la cadena productiva de lanas finas uruguayas, INIA desde la mejora genética y LATU desde la perspectiva industrial; y firmaron el Consorcio Forestal y el Citrícola, para favorecer la competitividad de cada rubro desde sus áreas de conocimiento.

La Red de Tecnología Sectorial de Lácteos es otra de las iniciativas tratadas al presente y el Fondo Sectorial Industrial de la Industria Láctea, que lo llevarán adelante con el Instituto Nacional de la Leche, la Agencia Nacional De Desarrollo y la Agencia Nacional de Investigación e Innovación.

Además, están estudiando la factibilidad de un laboratorio central o Centro Tecnológico de la Carne, en conjunto con el Instituto Nacional de Carnes.